

# La Sabana: el diseño de una vida cotidiana ancestral

Yara Altez

## La Parroquia Caruao

La que hoy es llamada Parroquia Caruao, se ubica en la zona centro Norte costera de Venezuela. Originalmente y antes de la ocupación española, estuvo habitada por indígenas Caribe hasta que comenzó su invasión en 1558, cuando el mestizo Francisco Fajardo —agente de la conquista hispánica— desembarcó en sus playas para dar inicio al proceso de asentamiento colonial que fue desplazando a la población autóctona e instalando la infraestructura necesaria para fundar allí haciendas productoras de cacao, trabajadas por mano de obra esclavizada y de origen africano, a comienzos del siglo XVII. Debido a ello se iniciaría, entonces, el período colonial de la Parroquia Caruao, en sintonía con los rasgos generales de la Provincia de Venezuela como conjunto. Todo el lugar se convirtió así en un asiento de haciendas en donde fueron sobreviviendo descendientes de africanos, quienes a pesar de abolirse la esclavitud en el país durante 1854, han continuado coexistiendo allí hasta nuestros días. Por ello, las comunidades de la Parroquia Caruao protagonizaron hasta hace muy poco una historia prolongada y de cortas interrupciones, pues unidos y sin experimentar importantes migraciones, ni la incorporación significativa de grupos foráneos, y sin vivir otra clase de acontecimiento que pudiese alterar contundentemente las estadísticas de población, sus patrones generales de vida, sus costumbres cotidianas, rituales y demás rasgos, lograron permanecer hasta bien entrado el siglo XX. No obstante, ya en la actualidad se estarían comenzando a notar ciertas transformaciones sociodemográficas de importancia.

Por ejemplo, debido al impacto de acontecimientos desastrosos sucedidos en Venezuela desde 1999 hasta el momento (deslaves e inundaciones básicamente), se aprecia en Caruao la presencia de nuevos habitantes provenientes de la capital del país y otros lugares. Así, un pequeño número de forasteros damnificados ya hace parte de estas comunidades originalmente afrodescendientes. Igualmente, sumados hoy como nuevo componente de población, se observan también algunos campesinos foráneos en busca de tierras para el cultivo y el sustento familiar, como también individuos provenientes de las zonas populares de Caracas y otras ciudades, quienes desde el año 2000 —aproximadamente— se han ido asentando en las márgenes de la carretera que atraviesa a la Parroquia Caruao.<sup>1</sup> Debido a ello, el fenómeno de las invasiones en pequeños lotes de terreno, puede señalarse ahora como acontecimiento de importancia demográfica en una zona como ésta, pues estaría comenzando a modificar paulatinamente las estadísticas locales. Sin embargo, el núcleo de los asentamientos en Caruao continúa conformado por los descendientes de aquellos africanos esclavizados que

---

fueron traídos en las más crueles condiciones a principios del ya muy remoto siglo XVII. Estas personas conviven en el casco original de las comunidades, por lo cual los nuevos pobladores van cubriendo lentamente las zonas aledañas o periféricas. Se trata del comienzo de un proceso que requiere investigación.

Para efectos de este ensayo, no se descarta la importancia que estaría alcanzando la presencia de los nuevos pobladores en la zona, pero en este momento —no obstante— se quiere destacar y referir a la permanencia cotidiana de usos y costumbres que subsistieron —y muchos siguen practicándose— concretamente en La Sabana, una de las seis comunidades de la Parroquia Caruao. Se trata específicamente de hábitos domésticos y rutinas del diario vivir que habrían superado el umbral colonial para seguir vigentes durante la instalación del período republicano en Venezuela y posteriormente durante el advenimiento de la Modernidad. Se quiere hacer notar el caso particular de La Sabana, localidad cabecera de la Parroquia Caruao, que fue en su origen (mediados del siglo XVIII) un antiguo asentamiento de *negros libres*, mientras que en el resto de la zona se experimentaba todavía la crueldad de la esclavitud. El objetivo de este artículo será subrayar la pervivencia de hábitos domésticos que a su vez, se han podido conocer gracias a la memoria oral de quienes en un momento fueron los más ancianos habitantes<sup>2</sup> de La Sabana. La información que aportaron a los investigadores permitió comprender así la persistencia de un estilo de vida signado —entre otras cosas— por vínculos sólidos con la naturaleza y el entorno medioambiental que rodeaba a esta localidad hasta mediados del siglo XX. Hoy, muchas de aquellas costumbres ya han desaparecido y su final habría comenzado con los cambios introducidos por la modernidad urbana desde 1962, cuando se abrió formalmente la carretera que aún hoy atraviesa toda la parroquia y se mantiene todavía como única vía de penetración a la zona. Este hecho produjo transformaciones paulatinas y de envergadura en la vida de los individuos que allí conviven. Mientras tanto —y curiosamente— el pasado de La Sabana y sus poblaciones vecinas ha ido quedando presa de un extendido e importante olvido local...<sup>3</sup> aun cuando las prácticas domésticas y cotidianas parecen decir lo contrario.

### **La permanencia histórica de usos y costumbres en La Sabana**

La actual Parroquia Caruao está compuesta por seis pequeños poblados: *Osuma, Oritapo, Todasana, La Sabana, Caruao y Chuspa*, que mantuvieron cierto aislamiento geográfico hasta 1962, cuando el Estado nacional decidió abrir una carretera de tierra que así se mantuvo hasta el año 2002, momento en que dicha ruta se consolidó con materiales más duraderos. Las mejoras a esta vía de comunicación permitieron solventar de inmediato la calidad de algunos servicios en estas pequeñas localidades, fundamentalmente a nivel de telefonía y otras comunicaciones. Se puede comprender por lo tanto, que los habitantes de Caruao vivieron en franca situación de aislamiento hasta hace relativamente muy poco tiempo. De allí que se pretendan subrayar en este trabajo, algunas características de la lejanía vivida por los oriundos del lugar con respecto a las zonas urbanas, como un fenómeno tan importante que habría concedido —a su vez— la permanencia de hábitos, usos y costumbres cotidianos y propios de la vida experimentada por los antepasados coloniales de los actuales pobladores. Léase esto, a título de hipótesis de investigación.



**Ubicación de la Parroquia Caruao en el contexto del Estado Vargas.**  
**Elaboración: antropólogo Héctor Cardona (<http://hectorcardona.wordpress.com/>),**  
**miembro del equipo de investigación de Antropología de la Parroquia Caruao (APC)**

Pues ciertamente, hasta mediados del siglo XX —comenzando los años sesenta— se pudo experimentar en el escenario general de esta parroquia, el desarrollo de una vida cotidiana y doméstica que se valía de los recursos naturales que abundaban en la zona, por lo cual pocos enseres modernos se habrían apreciado en el interior de aquellas casas. Del conjunto de los poblados de la Parroquia Caruao, es sobre La Sabana que contamos con mayor información al respecto. Todo indica que allí se mantuvieron los rasgos de vida diaria y familiar legados por quienes fueran los *negros libres de La Sabana*, fundadores originarios del actual espacio en donde se encuentra la comunidad, desde mediados del siglo XVIII.

Según la investigación que el equipo de Antropología de la Parroquia Caruao (APC) viene desarrollando, La Sabana se constituyó como un asentamiento de negros libres que se nuclearon en torno a la iglesia que allí existía, desde 1778 aproximadamente (Altez y Rivas: 2002; 81). Esto se puede confirmar gracias a la evidencia encontrada en manuscritos originales de la época que reposan en antiguos archivos nacionales. Efectivamente, en una comunicación hallada en el Apéndice de Parroquias del año 1818, que reposa en el Palacio Arzobispal de Caracas, se lee lo siguiente: “...*este pueblo lo fundamos nosotros los libres y no los hacendados*”... Tan importante testimonio permite corroborar el establecimiento de La Sabana como poblado sui generis cuando en Venezuela los afrodescendientes aún sufrían las crueles consecuencias de la esclavitud. Esta declaración por escrito da cuenta así de un proceso histórico local sumamente valioso para el autorreconocimiento y la visibilización del legado ancestral en esta zona del país. Es muy probable entonces —y dada la información aportada por la memoria oral— que buena parte de las costumbres cotidianas desarrolladas por los negros libres de La Sabana se haya mantenido hasta mediados del siglo XX.

La primera noticia de La Sabana como poblado consolidado, se remonta a 1778 cuando se destacaba ya con el nombre de *Pueblo del Señor San Joseph de La Sabana* (Archivo Arquidiocesano de Caracas, Sección Matrículas Parroquiales N° 13) en don-

---

de convivían 56 pardos y negros libres (Altez y Rivas: 2002; 84). Cabe destacar la indicación del “patrón” católico que distinguiría al lugar: *San José*, el cual se mantiene hoy en día como santo del cual son creyentes y devotos fieles los habitantes de La Sabana, dato importante que certificaría una vez más la permanencia histórica de estos individuos en el lugar. Pero en aquel año de 1778, también residían allí algunas otras personas ya no afrodescendientes sino de origen español o bien criollas, que sumaban un total de 16 (Altez y Rivas: 2002; 77). Pasados los años, se rescata documentalmente el rótulo de *libres* en otra matrícula parroquial fechada en el año 1810 (Archivo Arquidiocesano de Caracas, Sección Matrículas Parroquiales N° 13), en la cual se lee el título de *Libres del Pueblo de La Sabana* antes de listar a los 25 hombres y mujeres afrodescendientes que allí subsistían (Altez y Rivas: 2002; 83).

En los años noventa del siglo XX, algunos ancianos contaron y describieron al equipo de investigación de APC, las características de la vida cotidiana en La Sabana durante su infancia y juventud. En base a esos testimonios se lograría comprender la supervivencia de costumbres domésticas de antaño que a su vez habrían evidenciado un notable contacto con el entorno y el medio ambiente al valerse de la tierra para producir los alimentos básicos, así como de maderas, bambú y determinados frutos para elaborar los enseres de la vida cotidiana.

Se estaría hablando por lo tanto, de un conjunto importante de características que ilustrarían usos y costumbres locales. Entiéndase por ello: hábitos en la obtención de los alimentos, de su preparación y conservación, prácticas higiénicas familiares, auto-construcción de las viviendas, elaboración de objetos de uso diario, enseres y utensilios empleados cotidianamente en los hogares, trueque y comercio con embarcaciones que fondeaban en esta parte de la costa, la presencia consolidada de personajes propios como las parteras locales, la auto-confección de las vestimentas, y de muchos otros rasgos y rutinas que habrían pautado la persistencia de un *patrón de vida “colonial”* en la Parroquia Caruaó hasta bien entrado el siglo XX.

Que el término *colonial* no asuste ni produzca escozor a nadie pues aquí se estaría empleando con la intención de ubicar temporalmente las características de la cotidia-



**Calle actual de La Sabana**

---

nidad sabanera que subsistieron hasta el siglo XX. Esto sería: las condiciones de una forma de vida rural y costera que fueron heredadas y aceptadas ya como hábitos legítimos en la cotidianidad de las familias que las habrían recibido en forma de legado y conocimiento proveniente sus ancestros. “Vida cotidiana colonial” debe entenderse entonces como la persistencia de algunas costumbres que trascendieron por continuar siendo fórmulas efectivas, destinadas a la satisfacción de necesidades entre los grupos domésticos de este lugar. La falta de agua potable, de luz eléctrica y otras formas de energía, la subsistencia con base en alimentos agrícolas producidos en el lugar, la pesca artesanal, la cría de animales domésticos, las viviendas de bahareque, los techos de caña amarga y otras muchas condiciones, impusieron la pervivencia de un patrón de vida que comenzaría a cambiar sólo tras la apertura de la que aún continúa siendo la única carretera local desde el año 1962.

Aunque la apertura de esta vía de penetración representó de alguna manera, la “entrada formal al siglo XX”, los hábitos de vida moderna que dicha ruta prometía llegaron con fuerte retraso a la Parroquia Caruao, pues éstos no se pudieron consolidar de la misma forma y con la misma rapidez que en las zonas urbanas. Ciertamente, persistieron las dificultades y se limitaron los cambios esperados en la vida cotidiana, por lo cual y debido a ello muchas de las rutinas locales se arraigaron tanto que continuaron vigentes más allá de la apertura vial. Por ejemplo —y entre otras— sobrevivió la costumbre de lavar la ropa en las riberas del río y asolearla en los portales de las casas. Nótese también —y entre otros rasgos— que al comenzar nuestros estudios en estas pequeñas comunidades durante el año 1984, eran muy pocos los hogares que disfrutaban de televisión. Por otra parte, no todos los habitantes tenían acceso a una dieta balanceada en el consumo de proteína animal, de verduras, frutas y hortalizas, pues la producción en general comenzaba ya a decaer debido a que si iban abandonando las actividades tradicionales de la agricultura y la pesca. En aquella época pocas eran las familias que podían subsistir de una pequeña y básica producción artesanal destinada en lo fundamental al consumo familiar y no necesariamente a fines comerciales, situación que ha ido profundizándose a través de los años. Igualmente, y en aquellos mismos años, ciertos productos modernos y de tipo cosmético —hoy básicos y de uso diario— como desodorantes, cremas, talco y perfumes, entre otros, no se encontraban a la venta en los pequeños expendios de víveres y manufacturas de los poblados en la Parroquia Caruao. Nótese además que en aquel momento de 1984, tampoco existía la posibilidad de comunicación telefónica, así como no circulaban periódicos ni revistas, y eran realmente escasas las emisoras de radio que tenían alcance en la zona. Sin embargo, la Modernidad cultural fue paulatinamente conquistando espacio en la Parroquia Caruao, y desde aquella época hasta la actualidad no han dejado de aparecer las transformaciones propias que impone, aun cuando debe decirse que siguen observándose idénticas carencias que hace treinta años, en términos de abastecimiento y funcionamiento de servicios públicos e infraestructuras básicas: energía eléctrica, agua potable, aguas servidas, comunicaciones.

### **El concepto de “diseño de una vida doméstica ancestral”**

Se quiere hablar aquí de la impronta histórica de un patrón doméstico entre las familias de La Sabana, signado por costumbres transmitidas de generación en generación, desde la colonia hasta mediados del siglo XX, pues debido a la condición de aislamien-

---

to en la cual se mantuvieron estas localidades de la Parroquia Caruao, dichas costumbres sirvieron como fórmulas de sobrevivencia. Por ello pudiera considerarse ahora una nueva terminología que permitiera conceptualizar y a la vez rendirle honores a aquel estilo de vida, así que se hablaría entonces —y desde ya— de un *diseño de vida cotidiana ancestral*. Esta sería una categoría conceptual fundamental que permitiría comprender las características propias de una cotidianidad en donde tendría un lugar importante el sentido de *comunidad* como contexto para la realización de la vida misma. En efecto, el diseño de una vida cotidiana ancestral se habría configurado y mantenido en La Sabana, gracias a un sentido de comunidad aparentemente sólido. Se quiere destacar así, la relevancia de la *con-vivencia* y de la intersubjetividad como fundamentos de la acción diaria, pues en otras palabras, el acontecer cotidiano se configura de manera intersubjetiva tal como lo permiten comprender Berger y Luckmann: “*La realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros. Esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que tengo conciencia*” (Berger y Luckmann: 1976; 23).

En consecuencia, la intersubjetividad, que representa a la base o a la estructura misma del mundo de la vida cotidiana, dependería así de la permanencia o del asentamiento de los individuos en algún tipo de lugar pronto reconocido con el rótulo de *comunidad*, idea pertinente y acertada para identificar la realidad cotidiana de grupos sociales tanto del presente como del pasado. De allí la validez del concepto cuya definición puede hallarse a su vez en diferentes y variados autores. A efectos del presente trabajo, parece de mucha utilidad el significado de comunidad atribuido por Ezequiel Ander-Egg:

*Una comunidad es una agrupación o conjunto de personas que habitan un espacio geográfico delimitado y delimitable, cuyos miembros tienen conciencia de pertenencia o de identificación con algún símbolo local y que interaccionan entre sí más intensamente que en otro contexto, operando en redes de comunicación, intereses y apoyo mutuo, con el propósito de alcanzar determinados objetivos, satisfacer necesidades, resolver problemas o desempeñar funciones sociales relevantes a nivel local [Ander-Egg: 2003; 142].*

La Sabana parece ser así, una comunidad que cumpliría entonces con las características descritas por Ander-Egg desde finales del siglo XVIII. Sin embargo, debe destacarse que la... *conciencia de pertenencia o de identificación con algún símbolo local...* no estaría en este caso centrada en la ancestralidad africana ni en el hecho de haberse constituido como un pueblo de negros libres en pleno auge de la esclavitud en Venezuela. En efecto, luego de años de investigación etnográfica en la Parroquia Caruao, y en particular en La Sabana, se ha podido corroborar que sus actuales habitantes no poseen recuerdos familiares que los vinculen o los emparenten con su propia ancestralidad, por lo cual se puede decir con cierta contundencia que el olvido local superó abiertamente a las posibilidades de la memoria, pues en el presente no se manifiestan referentes ni recuerdos familiares o comunitarios de aquella época, cuando en La Sabana convivían los *negros libres* que la fundaron. Dicho de otra manera: hoy nadie conmemoraría que sería descendiente y/o pariente de quienes le dieron verdadero origen al poblado (Altez: 1999; 83). No obstante, este olvido no limitaría su condición actual de comunidad, pues ciertamente existen otros vínculos y símbolos que suelen unir a los sabaneros entre sí y que permiten aflorar el sentido (y sentimiento) de comu-

---

nidad entre ellos. Quede para otra oportunidad su descripción y nótese ahora, entonces, que las demás características atribuidas por Ander-Egg a una comunidad son las que se habrían mantenido en La Sabana desde finales del siglo XVIII hasta el momento.

Por otra parte, y aun cuando los recuerdos de la época colonial no se hagan presentes, en este mismo espacio comunitario habrían tenido continuidad en el tiempo un conjunto de costumbres, usos y hábitos que pudieran identificarse como *domésticos*, precisamente por tener lugar en la vivienda —o bien fuera de ella pero en sus adyacencias— y ser siempre desarrollados por los miembros de las familias sabaneras. Se trataría así de prácticas cotidianas ejecutadas entre los integrantes de un grupo consanguíneo, aun cuando en las mismas pudieran también participar otros individuos no vinculados por el parentesco pero sí aceptados como parte del conjunto familiar (amigos cercanos, compadres). Las costumbres y hábitos domésticos se desarrollarían, a su vez, en los espacios de actuación cotidiana, siendo el más importante de ellos, la casa o lugar de habitación. En este sentido, y para comprenderlo mejor, cabe citar el siguiente aporte de Teresa Ontiveros: “*La casa puede ser el reflejo de cómo los hombres captan y reordenan el mundo que los circula*” (Ontiveros: 1999; 295), por lo cual y dentro de la misma, se identificaría así una cierta cosmovisión familiar como también podría decirse que allí se reflejan concepciones ya de orden colectivo o comunitario. Significaría entonces que en la casa familiar convergerían lo público/local y lo privado/doméstico.

En el caso concreto de La Sabana, las casas no solo fueron el contexto clásico de la vida doméstica y familiar, pues también allí —y hasta mediados del siglo XX— se pondría en evidencia la relación directa que mantuvieron los habitantes de este lugar con la naturaleza que les rodeaba, de la cual se valieron para edificar toda la infraestructura material de su vida, desde la casa propiamente dicha hasta los enseres de utilidad cotidiana, tal como se verá más adelante. La prolongación en el tiempo de este patrón de vida particular es lo que permitiría por tanto identificar un *diseño de vida doméstica ancestral*. Este, se constituiría como una suerte de croquis cuya inmediata representación conduciría entonces, hacia un espacio determinado. Se trata efectivamente —y como se viene anunciando— de la *casa*. Y han sido los recuerdos de los sabaneros, los que permitieron comprender que justamente el lugar de habitación familiar resultaría el más indicativo respecto al desarrollo de la vida doméstica en esta clase de comunidades. Por lo tanto, las descripciones y los relatos de los ancianos sobre las costumbres cotidianas de antaño en el contexto de sus hogares, no sólo permitieron registrar buena parte de la historia local sino llegar incluso a identificar un modelo histórico de vida doméstica, lo cual ciertamente corroboraría lo que también dice Ontiveros: “*El pasado de un grupo se puede conocer, o detectar a través del espacio habitado, así como también la cotidianidad, en fin, el espacio, mediador entre ‘el mundo y nosotros’...*” (Ontiveros: 1999; 63).

No obstante, debe comentarse que si bien la vida doméstica sabanera hasta mediados del siglo XX sería parte del legado de aquellos negros libres que fundaran al poblado, la ausencia de recuerdos acerca de los mismos limita el alcance de ciertas conclusiones. En ese sentido, el patrón de cotidianidad observado no sería estrictamente “ancestral” mientras justamente la comunidad ignore u olvide a los autores de ese estilo de vida: precisamente, mientras se siga *des-conociendo* a los ancestros. A pesar de ello se ha decidido conservar aquí el término y presentar la noción de “diseño de vida doméstica ancestral” como posible categoría de análisis de las historias locales en poblaciones afrodescendientes de países como Venezuela.



**Restos de una casa de bahareque en La Sabana, en donde se observa la antigua forma de construcción de las viviendas**

### **El diseño de la vida doméstica ancestral en La Sabana**

Entrar a una casa sabanera durante la primera mitad del siglo XX era encontrarse rodeado de una rica y profusa producción artesanal. En efecto, desde la misma constitución de la vivienda hasta los utensilios empleados en la vida cotidiana fueron confeccionados por los miembros de los grupos familiares locales. Por lo tanto, con las manos se elaboraron los implementos de uso diario, sin mediaciones tecnológicas sofisticadas ni aspiraciones de mercadeo. Casi pudiera decirse que la vida de aquellas personas era una “típica obra artesanal” para la cual emplearon materias primas extraídas de la abundante naturaleza que siempre les ha rodeado, desarrollando una relación armoniosa con el medio ambiente. A su vez, otra clase de artefactos (modernos) pudieron hallar un lugar significativo en los hogares de La Sabana durante la primera mitad del siglo XX, como resultado de trueques e intercambios con algunos personajes que solían desembarcar allí en aquella época. Fueron mercaderes y contrabandistas convertidos entonces en actores importantes, pues su arribo permitiría obtener productos manufacturados como telas, ollas, cacharros, aguardiente y otros.

Pero la vida cotidiana de La Sabana sería cimentada por sus mismos habitantes en base al trabajo realizado con sus propias manos. Construyendo paredes de barro (bahareque), techos de caña amarga, pisos de tierra, y ventanas y puertas de madera, se alzaron las casas sabaneras.

En iguales lugares de habitación vivieron los *negros libres* que fundaron el poblado, pues según se aprecia en un antiguo documento fechado en 1802 y hallado en el Palacio Arzobispal de Caracas, se lee: “... *hay un pueblo en el paraje que llaman La Sabana solo se compone de ocho o diez bujíos en el que habitan algunos morenos y pardos libres que con motivo de estar allí la Iglesia que últimamente se cayó se habían reunido y subsisten con mucha escases...*” (Archivo Arquidiocesano de Caracas, Sección Curatos - Año 1802). Al referir a *bujíos* —o bohíos— se refiere a infraestructuras



---

y edificaciones con materia prima extraída de los alrededores, es decir, realizadas con barro, madera, caña y paja. Pero además es importante apuntar que en aquella época, ninguna vivienda de la zona se construyó de otra manera, tal como en el mismo documento se explica: “... que en toda la extensión que hay desde el Valle de Uritapo hasta el de Aricagua inclusive, que es la misma que comprende el Curato de Caruao apenas existen seis casas de teja y otras tantas de paja situadas en las haciendas...” (Archivo Arquidiocesano de Caracas, Sección Curatos - Año 1802). En efecto, nótese en consecuencia, que en el contexto general de la hoy llamada Parroquia Caruao, todos los habitantes que coexistieron allí durante la colonia, habitaron rudimentarias viviendas, incluyendo a los mismos propietarios de las haciendas (los amos), pocos de los cuales tendrían por cierto en sus casas, techos de tejas. No eran por lo tanto, haciendas ostentosas y de grandes casonas, sino espacios agrícolas de infraestructura precaria que escasamente se habrían diferenciado de las viviendas de los esclavizados como de los bohíos de los negros libres de La Sabana. Para ejemplificar esto, léase la siguiente descripción de la casa de hacienda de San Faustino, lugar ubicado unos cuatro kilómetros al Oeste de La Sabana, en donde se fundó una hacienda de cacao durante el siglo XVII, para entonces propiedad de la familia Liendo, de origen español. Nótese parte del inventario que se realizó en 1737:

*Inventario de casa y haberes.* Primeramente pusimos por inventario una casa de vivienda de bahareque cubierta de paja con sus puertas  
Una imagen del glorioso San Faustino de bulto  
Una mesa de cedro  
Cuatro taburetes  
Una cuartilla  
Ocho mochilas de jineque  
Doce dichas de crudo  
*Ocho chicoras tres de ellas nuevas y las cinco usadas...* [Archivo del Registro del Distrito Federal (hoy trasladado al llamado Foro Libertador). Sección Testamentaria. Año 1738. Letra L].

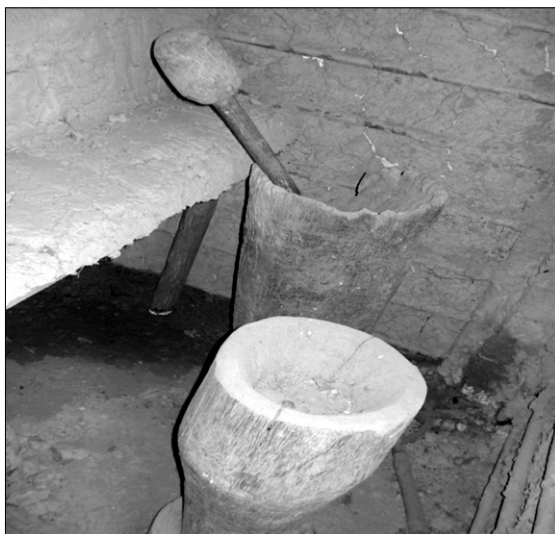
Ya no existen casi rastros de la que fue la Hacienda de San Faustino, por lo cual siguen siendo de la mayor utilidad los documentos que aún se conservan en archivos históricos de Caracas y La Guaira, para comprender detalles tan importantes como la construcción de la que era vivienda principal, escasamente descrita en el extracto del inventario citado. Sin embargo, se puede advertir así la rudimentaria fabricación de la casa de hacienda y la similitud con las que serían entonces viviendas de los esclavos. Sirva esto como referencia histórica local que permitiría advertir por consiguiente, la permanencia de un patrón específico en las técnicas de construcción de los lugares de habitación en base al bahareque, lo cual permaneció hasta mediados del siglo XX.

Para verificar cuánto de las construcciones y costumbres coloniales subsistieron en La Sabana, se tienen testimonios de ancianos sabaneros que se contactaron durante los años noventa del siglo XX (todos ya fallecidos), quienes legaron así información cualitativa de sumo interés. Ellos describieron cómo fueron sus casas. Contaron que pasando el umbral de aquellas viviendas de infancia y juventud, de inmediato se hallaba el espacio al que se llamaba *la sala*. Allí se encontraba habitualmente una *mesa* que solía estar rodeada con *sillas de palo y cuero*. Decían que al levantar la mirada en ese lugar, se podían apreciar las paredes embarradas y decoradas muchas veces con

---

fotografías familiares. Contiguo y saliendo ya de la sala, se llegaba a un pasillo posterior que comunicaba con los cuartos dormitorios ubicados en fila, dentro de los cuales a su vez, se ubicaban los *catres* o lechos de lona que tenían base en una armazón de madera y que eran contruidos artesanalmente. En los *catres* no sólo se dormía, pues también allí se consumaba el amor, se daba a luz, y generalmente era el lugar en donde se esperaba la muerte. Generaciones enteras de sabaneros descansaron y soñaron en estos lechos mientras practicaron la costumbre de guardar sus vestimentas y otras prendas importantes en *baúles*, pesados artefactos de madera que daban cuenta del olvidado tiempo colonial. Algunas familias conservan todavía, y con gran celo, “el baúl”, generalmente legado por las abuelas. En otra parte y dentro del mismo dormitorio, también se reservaba un espacio particular: el destinado al *altar*, rincón íntimo y consagrado a la devoción, depositario de los anhelos, sueños y promesas. Estaba constituido por una repisa de madera confeccionada a mano, sobre la cual se asentaban las imágenes de santos que relucían durante las noches con la luz de las velas. Pero también en algunas casas podía encontrarse en el interior de las habitaciones un aguamanil, aun cuando no fuera frecuente pues representaba el status de aquellos pocos que desarrollaron ciertas actividades comerciales, o bien indicaba el nivel de vida de quienes lograron asentarse durante algún tiempo fuera de La Sabana y regresaron con otros enseres y cacharros, para entonces típicos de las zonas urbanizadas.

Fuera de la vivienda y más allá del pasillo a cuyos lados se apostaban los cuartos, podía estar el *fogón* o cocina, epicentro de la familia. Era allí en donde las mujeres de la casa —y dominando la escena doméstica— garantizaban la diaria elaboración y el procesamiento de los alimentos para todos. De fabricación sencilla, en el fogón se cocinaba con leña y junto a él se disponían utensilios variados de índole artesanal:



**Antiguos pilones de madera empleados para procesar el maíz.  
Se observa también pared de bahareque o barro**

---

*cucharas de tapara, pilones de madera, azafates y bateas*, cada uno correspondiente a los diferentes momentos de preparación de las comidas que hayan base en el maíz. A su vez, y en algún lugar del piso, o quizás colgados en la pared, se encontraban los *canastos de caña amarga*, típica artesanía local dentro de la cual se depositaba —entre otras cosas— la cosecha recogida en los conucos<sup>4</sup> familiares. Allí encontraban su lugar los plátanos, la yuca, los topochos, cambures, ñames, ocumos, mapueyes, aguacates, mangos, naranjas y otros frutos cosechados que la familia colectaba en su momento. El Sr. M.D. solía recordar que: “*Las mujeres con los canastos recogiendo y uno con la vara tumbando*”. (Testimonio de M.D. recopilado por Dayana Valderrama, auxiliar de investigación de APC durante la salida de campo a La Sabana, el 16/02/1993.)<sup>5</sup>

Si bien la producción agrícola local y a básica escala, se destinaba principalmente al consumo del grupo doméstico, en algunas oportunidades era vendida a las balandras o pequeñas embarcaciones provenientes tanto de la isla de Margarita como de Las Antillas, que fondeaban con frecuencia en la playa de La Sabana. A su vez, y por los testimonios de algunos ancianos, se pudo saber que sus padres solían realizar trueque con aquellos marinos, gracias a lo cual sus familias podían entonces obtener determinados productos foráneos como harina de funche, pescado seco, papelón, aguardiente, anchoas, telas, entre otros. Todo eso se transportaba desde la playa hasta la casa sabanera en los *canastos*, convertidos por consiguiente en un importante medio de carga. También de caña amarga se confeccionaba el *manare*, indispensable utensilio en la cocina por ser necesario para procesar el mango y otras frutas durante la elaboración de jaleas.

En el fogón se reunía una significativa cantidad de enseres domésticos elaborados artesanalmente, aunque también podían allí emplearse otros utensilios industrializados y fabricados con peltre, como los pocillos para tomar café, algunos platos y ollas, mientras que igualmente disfrutaban de un espacio consagrado los calderos hechos de hierro.

Y en una cocina sabanera no podían faltar los tan apreciados *rallos*, por medio de los cuales las mujeres procesaban la yuca para hacer casabe. Gracias a los rallos también lograban producir en sus propias casas el indispensable aceite de coco, destinado a freír pescado y otros alimentos, mientras era empleado asimismo en forma de medicamento para aliviar algunas dolencias. Por mucho tiempo el aceite de coco fue el único combustible del hogar, tal como lo recordaba la Sra. O.E.: “...y entonces no había ni luz ni agua y teníamos lámpara e’ aceite e’ coco. Después vino un motolcito que lo apagaban a las once! Justo cuando nosotros estábamos parrandeando: ‘nos vamos porque ya viene el apagón’!!!”<sup>6</sup> (Testimonio de la Sra. O.E., recopilado en La Sabana por Keilla Vall, estudiante regular de la Escuela de Antropología, durante salida de campo el 16/01/1993). Pero el aceite de coco era re-utilizado, tal como contó la señora MLB: “...con ese aceite freíamos nosotros y con la borra de ese aceite que uno sacaba, asábamos plátano, topocho y cambure maduro, pa’ comé esa borra dulce, esa borra que lalgaba el aceite con que se cocinaba”. (Testimonio de la Sra. MLB, recopilado en La Sabana por Luisa Calzada, estudiante regular de la Escuela de Antropología, durante salida de campo el 26 de octubre de 1996.)

Por otra parte, en todo fogón sabanero se observaron los *budares*<sup>7</sup> confeccionados tradicionalmente de hierro y con gran tamaño, fundamentales para la producción del casabe. Pero, y al mismo tiempo, se tenían también *budares de barro* utilizados especialmente y destinados para asar arepas, cacharros que evidenciando antiguas épo-



**Platos de peltre y “saquito” colador de café, se observan entre fotografías familiares con fondo de bahareque (pared de barro). Estos son los restos de una exitosa exposición de antigüedades locales que el equipo de investigación lograra realizar en el año 1995, en La Sabana, contando con el apoyo de las familias y organizaciones locales. Sin embargo, y una vez que los investigadores culminaron la actividad, las piezas y demás artefactos exhibidos fueron dejados en el sitio bajo custodia de una organización local que finalmente no se ocupó de su cuidado y conservación**

cas, compartían honores con los *calderos* también de barro<sup>8</sup> que todavía existían para cocinar en aquel momento, durante la primera mitad del siglo XX. Igualmente de barro se encontraban las *tinajas* ubicadas muy cercanas a las cocinas, pues en ellas se depositaba el agua con miras a mantenerla siempre fría debido a que su agraciada manufactura así lo permitía. Careciendo de luz eléctrica, la vida cotidiana sabanera dependía entonces de otras alternativas obtenidas directamente de los recursos naturales disponibles, entre los cuales destacaba en aquel tiempo la bondad de la tierra misma para brindar tanto calor como frescura.

El budare, junto al pilón, el azafate y las bateas, ponían en evidencia a su vez, cuán larga podía llegar a ser la jornada doméstica en La Sabana, pues las actividades que se protagonizaban con aquellos utensilios, obligaban a la familia a despertar horas antes del amanecer. Generalmente eran las mujeres y los niños los encargados de procesar los alimentos, mientras los hombres salían de la vivienda buscando el sustento en rumbo hacia los conucos. Otros, los que fueron pescadores, encontraban destino habitual en el inmenso mar. En definitiva, cada miembro de la familia desempeñaba un rol particular en la vida doméstica mientras el tiempo solía transcurrir sin mayores alteraciones. También en aquellas escenas cotidianas, algunos pequeños animales podían compartir el espacio, ubicados en los que fueron llamados *corrales*, habitualmente dispuestos en la parte trasera de la casa, contruidos como cercas de madera o bambú, dentro de las cuales se podían encontrar a los cerdos y a los chivos, mientras

---

las gallinas solían disfrutar de cierta libertad al no ser encerradas. Según los recuerdos de la Sra. C.U.: “*Y la gente tenía en sus casa, sus chivo, sus cochino! Yo tenía mis chivo, mis cochino! aquí había tres burro. Mi esposo tenía un conuco allá en la montaña. Y hasta allá íbamo yo con mis hijas a cogé café. Nos quedábamos durmiendo allá*”. (Testimonio de C.U. recopilado por Dayana Valderrama en La Sabana, el 13/01/1993.)

Cerca del fogón también estaban las *taparas*<sup>9</sup> que se convirtieron en objetos importantes de las vajillas en las antiguas casas sabaneras, pues en ellas se transportaba el agua desde el río. De las taparas, el precioso líquido podía pasar a las *tinajas*, aunque también lograba conservarse almacenado en las primeras sin ningún temor, pues el agua se preservaba allí absolutamente limpia y pura, y gracias a ello se utilizaba para cocinar, para hacer el diario café, para beber y asearse también. No obstante, el baño personal podía ocurrir asimismo fuera de la casa, los días en que las mujeres y los niños acudían al río para lavar la ropa de toda la familia. Las vestimentas y demás atuendos no sólo se lavaban allí —al aire libre y haciendo jolgorio familiar— sino que también se secaban extendidos al sol y sobre las grandes piedras dispuestas a un lado del río, en las riberas sabaneras. Posteriormente y ya en la casa, la ropa se planchaba con los que fueron llamados *hierritos*, antigüedades que permitían su alisado luego de calentarse directamente sobre el fogón o bien sobre los budares. Nuevamente los recuerdos de la Sra. C.U. permiten ilustrar mejor aquellos días de faena y disfrute familiar:

[...] *mira, nos íbamos por la mañana. Nos llevábamos plátano cocío, yuca, ocumo, pescao frito y después que dábamos unos estregones, tendíamos la ropa. Entonce nos sentábamo en una playita, freiamo cambure,...cada uno ponía pescao, cebolla, papelón. Nos bañábamo, traíamos su ropa sequita y doblaíta, y llegábamo en la tarde* [Testimonio de C.U. recopilado por Dayana Valderrama en La Sabana, durante salida de campo el 13/01/1993].

Esos días recordados por la Señora C.U. han quedado atrás. Sin embargo, el gusto por acudir al río en familia no se ha perdido. Por otra parte, la ropa familiar sigue siendo objeto de tratamientos particulares por parte de las mujeres que aún conservan la costumbre de blanquearla al sol en los patios o en la entrada de sus casas. Mientras tanto, hoy esas mismas casas sabaneras, todavía autoconstruidas, exhiben algunas señales del pasado al mantener el sitio de la cocina hacia el fondo de la vivienda, pudiendo observarse aún la disposición de los cuartos dormitorios en forma de pasillo por el cual atravesar para llegar hasta el “fogón”. Ciertamente y pasado el tiempo, hubo cambios en la infraestructura de las viviendas y en los hábitos cotidianos, pero se logró mantener el modelo básico de la casa, ya descrito. En efecto, fueron apareciendo paulatinamente otros materiales de construcción, por lo cual se mudaron los techos de caña amarga por los de zinc, que después se cambiaron por el asbesto, mientras en la actualidad la mayoría se observa ya de concreto y vigas. Lo mismo le ocurrió a las paredes cuya armazón de barro desapareció para cederle el paso a los bloques de cemento o de arcilla y una recubierta de cerámica industrial, así como hoy los pisos ya no muestran más a la madre tierra.

Toda la información recreada en este trabajo fue obtenida gracias a la participación de ancianos que ya no están presentes, descendientes de los *Negros Libres de La Sabana*, personas que durante un precioso tiempo nos recibieron en sus propias casas para evocar sus más íntimos recuerdos. A todos ellos, siempre, ¡muchas gracias! ¡Y para ellos nuestro trabajo!

---

## Bibliografía

- ALTEZ, Yara, "Formación histórica y actual de la identidad en la Sabana" en Boletín Antropológico - ULA. N° 47. Mérida, 1999.
- , "Clientelismo y mismidad conflictuada de una comunidad negro-venezolana en un fin de siglo" en: [www.Colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen15/YARA/htm](http://www.Colciencias.gov.co/seiaal/congreso/Ponen15/YARA/htm). (2000).
- y RIVAS, Pedro, "Arqueología e historia colonial de la Parroquia Caruao", Caracas, Ediciones FaCES-UCV, Fondo Edit. Tropykos, 2002.
- ANDER-EGG, Ezequiel, "Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad. 1: ¿qué es el desarrollo de la comunidad?", Buenos Aires, Grupo Editorial Lumen, 2003.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, "La construcción social de la realidad", Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- ONTIVEROS A., Teresa, "Memoria espacial y hábitat popular urbano", Caracas, Fondo Edit. Tropykos, 1999.
- Archivos documentales consultados
- Archivo del Palacio Arzobispal de Caracas.
- Archivo del antiguo Registro Principal de Caracas, cuyos legajos fueron trasladados desde el año 2000 —aproximadamente— al llamado Foro Libertador.

## NOTAS

1. Única vía de entrada y salida al lugar que cuenta con unos 56 Kms de largo aproximadamente.
2. En efecto, aquellos que durante los años noventa del siglo XX, constituyeron el grupo de edad más avanzada en La Sabana, y que gentilmente nos brindaron horas de diálogo recordando momentos de su infancia y juventud.
3. Se ha referido en otras oportunidades que en el contexto de las comunidades que hoy constituyen a la Parroquia Caruao, el pasado colonial de las haciendas y sus esclavizados, de familias que fueron los ancestros de los actuales habitantes, no es recordado por la memoria oral. En efecto, el registro de recuerdos familiares y personales no habría conservado las imágenes de quienes entregaron sus vidas a estas tierras de Caruao. De alguna manera, el olvido arrasó sobre los resquicios de la memoria hasta terminar con todo recuerdo que vinculase a los actuales pobladores con posibles ancestros africanos o esclavizados.
4. Término que designa el espacio de tierra en donde tiene lugar la producción agrícola destinada al consumo familiar.
5. Los fragmentos de testimonios que se presentan en este texto y en los que siguen, pretenden ser transcripciones fieles de la fonética local, por lo cual ciertas palabras se han escrito tal como el investigador las habría oído durante la entrevista.
6. Se ha tratado de conservar la fonética local en todas las transcripciones aquí presentadas.
7. Plancha grande de hierro sobre la cual se cocinaban directamente algunos alimentos.
8. Posiblemente manufacturas tradicionales que evidenciaron la contundencia del pasado indígena y prehispánico en la Parroquia Caruao.
9. Fruto esférico y nativo de América que es utilizado para diferentes fines, incluso medicinales. Se quiere destacar aquí el tratamiento artesanal tras el vaciado de su pulpa interior, lo cual permite el traslado de agua y otros líquidos, así como serviría de plato hondo, entre otros usos.